

CUBA y AMERICA

REVISTA
ILUSTRADA

WILHELM MACKAY
JOSE MARTI
HABANA CUBA

Reserva 2



atas
úni-
r lo
con-
ción

ins-
ndes
sita-

aso-
os y
en-
Pa-
s re-
ilten
n de
con
que
onas
tati-

es y
de la
titu-
ono-
adas,
yo y
que

d e
o, el
una
publi-
ins-
u y o
tierra
Mr.
elista
rre el
folle-
los
s de
que
ación

tural,
mor.
pues-
s más
Ale-
signa

? Ni

nodo
á uno
or los
sini"

mente
os de
mbio
es.

USE LA CAMISA DE
FABRICACION CUBANA MARCA

Elegante

Pedirlas en todas
: las Camiserías :

PRECIOS: desde \$1.25 á \$1.75
PLATA ESPAÑOLA

Para pedidos al por mayor
: : dirigirse á la fábrica : :

G. BERNARD, OBRAPIA 55

Maria **POR**
50
Centavos
Oro Americano

le enviaremos a Vd. libre de gastos, uno de
nuestros **HERMOSOS PRENDEDORES**
"AMERICANOS" DE ALAMBRE DE ORO,
elaborado en cualquier nombre que se desee, por
nuestro famoso artista americano en alambre
de oro, hecho de una sola pieza fuerte de alam-
bre de oro y la cual garantizamos por espacio de
diez años. Ofrecemos este hermoso prendedor
por menos de la mitad de su precio con el objeto
de introducir nuestros anillos, prendedores y
novedades de joyería en su país. Nos puede
enviar el equivalente de 50 centavos en oro ameri-
cano, en billetes de banco de su país, (ó giro postal)

Pídase Catalogo.
Dirección, **SHELL NOVELTY COMPANY,**
83 Chambers St., New York, E. U. de A.

Sussdorff, Zaldo y Ca.

Comerciantes

y comisionistas

Se hacen cargo de la compra y
venta de toda clase de mercancías
por módica comisión.

CUBA 80
Habana

Gran Fábrica
de Cigarros

'BAIRE'

De Manuel Grenet y Ca.

DEPÓSITO GENERAL: REINA 8, HABANA

*Pídanse los cigarros
aromáticos legítimos*

PAPEL DE ARROZ

No tiene rival en su uso para
los niños. Con motivo de sus
propiedades desinfectantes, im-

Jabón de Reuter

pide y destruye todos los olores
desagradables. Puede usarse
en el cútis más delicado.

Cuidado con las falsificaciones.

Restaurant y Lunch

EL POLACO

Almuerzos, comidas y cenas. Especialidad
en mariscos. Antigua casa de la colonia
cubana en Key West, preferida por
su esmerado servicio y módicos
precios

E. GARRANDI. Aguiar 59, Habana

"Villa Hermosa"

La mejor casa de dos
pisos. Elegantes de-
partamentos para
familias. Habitacio-
nes amuebladas y sin
amueblar. Precios

arreglados á la si-
tuación.
Vistas al mar. Casa
muy fresca en vera-
no. Baños de mar,
duchas.

BAÑOS 15, VEDADO

10 POR **100**

como bonificación en
los precios ofrece esta
casa, bajo su propia
responsabilidad á los
suscriptores de . . .

CUBA Y AMERICA

comprando su ropa en

"La Perla de Tacón"

SASTRERIA, CAMISERIA Y TEJIDOS

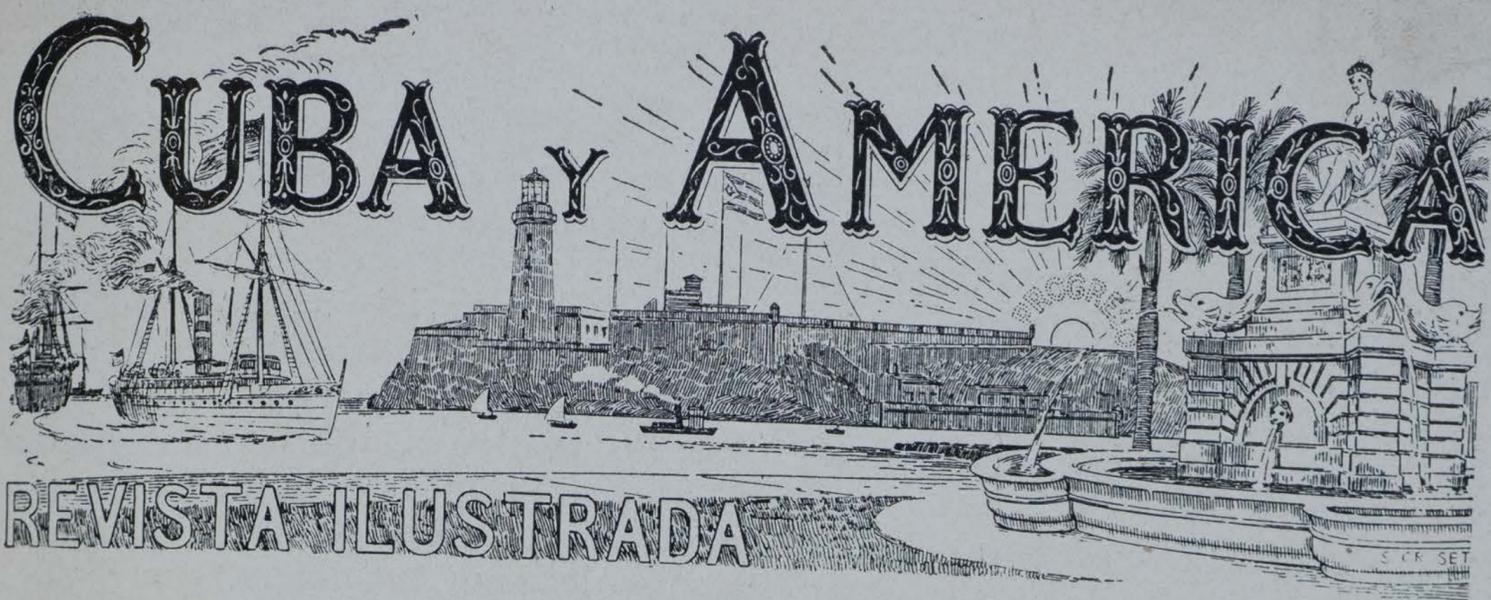
De Pedro Alvarez, Dragones y Galiano

PLAZA DEL VAPOR

SOCIEDAD ARTISTICA

SALUD 10, HABANA

Esta casa es la que hace retratos al
creyón y pastel, de lo mejor que se ha
visto por un precio módico. Hágannos
una visita y se convencerán.



REVISTA ILUSTRADA

Año VIII

ABRIL 24 de 1904

Vol. XV, No. 4



TOPICOS RURALES

POR GABRIEL CAMPS

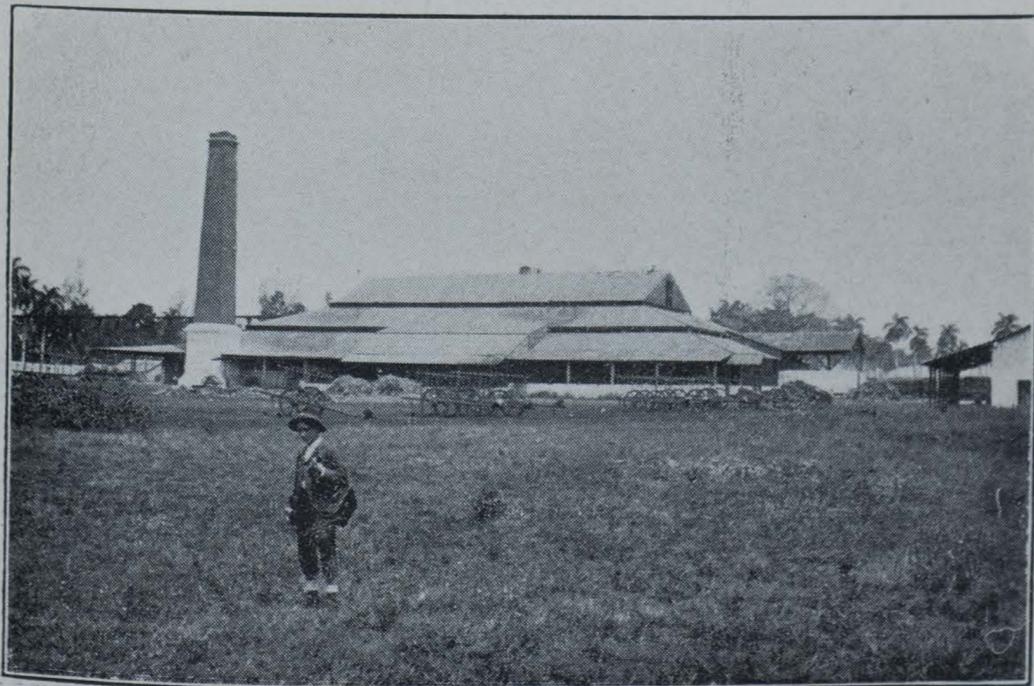
CLUB

VARIOS AMIGOS han organizado el Club Agrario; su objeto es hacer excursiones semanales por los campos de la provincia. El sábado por la tarde, á las cuatro, salen de la Habana, y regresan el domingo por la noche. Un criado lleva en un mulo la impedimenta: tiendas de campaña, hamacas, etc. Todos los sábados se elije un presidente, al cual se confían facultades discrecionales y absolutas. Tiene el mando de Capitán General en plaza sitiada. Esto se hace para evitar porfías, peleas y demás cosas que ocurren entre cubanos. El es el que señala el itinerario de la excursión. Es requisito que cada miembro se presente en el lugar de la partida

con su caballo y montura y satisfaga dos pesos para las comidas. Estas tienen que ser de la tierra: carne de puerco, huevos, boniatos, yuca, frutas; nada de sardinas, jamón, conservas, etc. Se prohíbe hablar de religión y de política. Se acampará en plena manigua y el domingo con el alba se emprenderá la marcha al lugar que se señale para el almuerzo. Allí hasta hora conveniente, en que se tocará el pitazo de regreso á sus casas.

No hay que ponderar lo conveniente de estas excursiones para la salud y para la *rurificación* del país.

Despertarán la afición al campo; harán á éste conocido hasta sus lugares más recónditos; servirán de comunicación provechosa entre el ciudadano y el atónito ó



BATEY DEL INGENIO AVEROFF, AGUACATE

azorado guajiro que pasa la vida sin otras relaciones que las que establece con su berraco ó su bestia, y por último ampliarán la esfera de los negocios, pues muchas fincas magníficas serán conocidas, que hoy no lo son. Lo que importaría es que se constituyeran varias docenas de *clubs* iguales, para hacer de Cuba lo que debe ser: no una factoría, un jardín.

BANDOLERISMO

Ya tenemos guardia rural. No creemos que ese sea el antídoto del bandolerismo. Hemos estado en los campos sin fuerza pública y la seguridad de los ciudadanos ha sido, cuando menos, igual á la época mejor de los últimos cincuenta años. No quiere esto decir que combatamos la existencia de ese cuerpo. Está organizado y que Dios los ayude; pero sí queremos expresar que la muerte del bandolerismo estará en Cuba, más en el civismo de sus hijos, que en el garrote y en los fusiles de los perseguidores unifor-

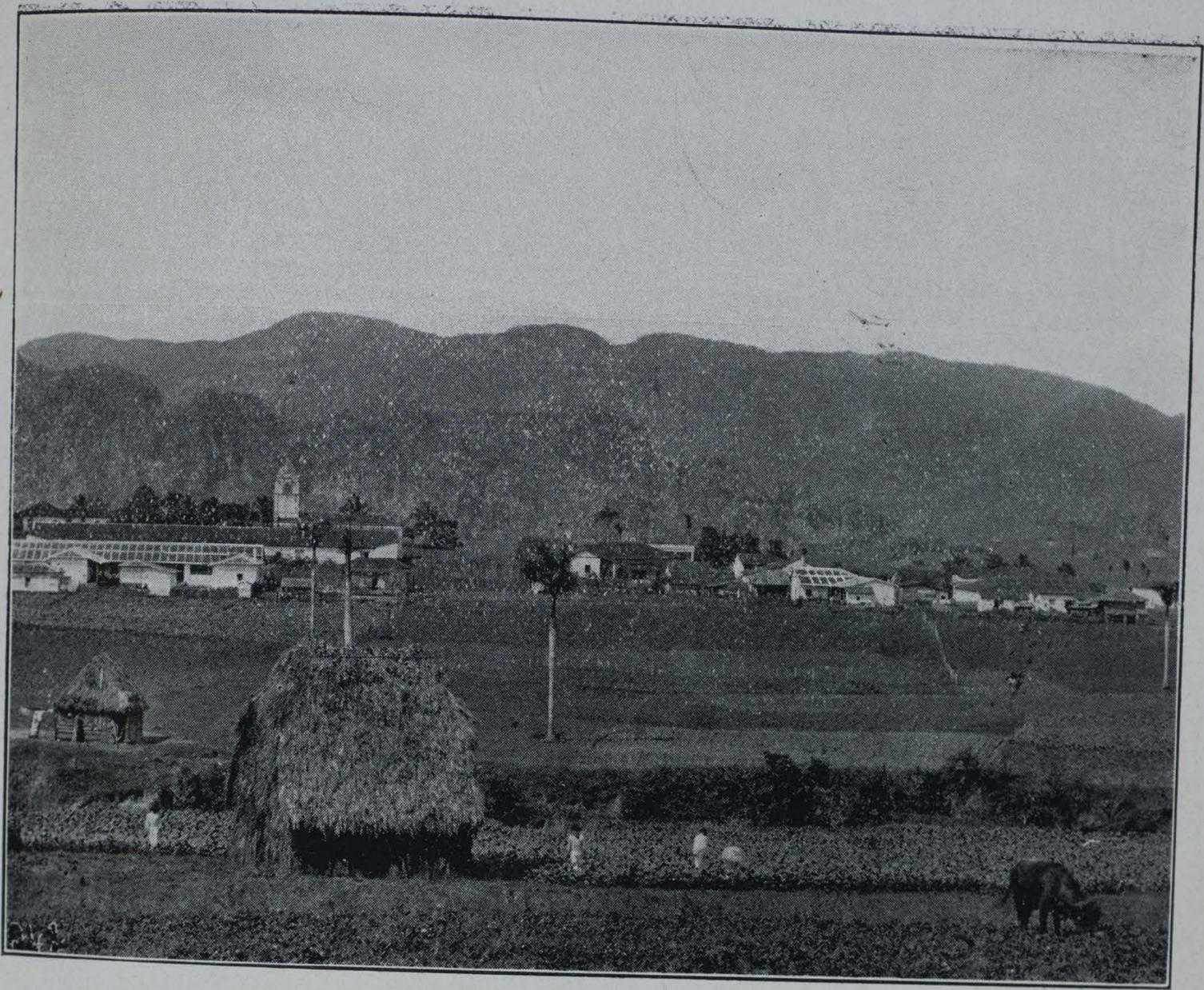
mados. Propóngase el guajiro vivir en paz; acuda presuroso al juzgado á declarar contra el autor ó el encubridor del delito, no sean los tempos de la justicia antros tenebrosos para los hombres honrados; no se moleste á los testigos, prémieseles; no medre la justicia á costa de las faltas; póngase la ley en consonancia con las costumbres y con la naturaleza de las cosas, que el que mata á un ladrón, no tenga que probar que hubo necesidad de emplear el medio, etc., etc.; que llegue todo el mundo á persuadirse que la constitución no debe regir con los señores asesinos, y sólo entonces los Manueles García y los Casañas del porvenir comprenderán que el comederó Cuba, ya es muy malo, y que hay que alzar el vuelo para otras partes.

CARTILLAS

Nada hay de nuevo en la vida. *Nihil novum sub sole*. Ni siquiera ese *nihil novum*, es nuevo. Todo se ha dicho, y lo que importa es repe-



CUBA ILUSTRADA.—UNA ESTANCIA DE LABOR



PAISAJE CUBANO

tir, repetir mucho. Hace cerca de doscientos años recomendaba don Gaspar Melchor de Jovellanos que se imprimiesen y repartiesen cartillas rústicas para enseñar á los campesinos los rudimentos del arte agrario.

Si aquí, en Cuba, se imprimiesen cien cartillas rústicas para difundir los conocimientos primarios del cultivo y mejoramiento de las tierras, del costo y provecho de las siembras de frutos del país, de la maquinaria y artefactos agrícolas, de la compo-

sición de los abonos, de la construcción de viviendas y cerramiento de fincas, etc., etc., se realizaría una buena obra, de gran interés colectivo. Es claro que muchos campesinos no saben leer; que otros mirarían por el forro la cartilla, si acaso; pero el librito iría, se metería por todas partes, y en no largo plazo se recogería por el país la ópima cosecha que siempre produce el dulce fruto de la instrucción pública. ¡Repártanse sin pérdida de tiempo cartillas rústicas!



MARÍA LUISA DOLZ

POR MANUEL VALDÉS RODRÍGUEZ

LA DIRECTORA del colegio "María Luísa Dolz", consagrado por la estimación y el respeto público, nunca mejor merecidos, es un ejemplo vivo y alentador de un espíritu femenino, sabiamente equilibrado.

La Srta. Dolz, mientras al correr de los tiempos templaba el ánimo con las enseñanzas austeras del deber y de la ciencia, abría su corazón al influjo de los sentimientos más delicados que puede acariciar el alma de una mujer.

María Luísa Dolz, está ella toda en los admirables discursos que, año tras año, ha venido dedicando á las fiestas de su hermoso colegio, que con justificada razón, reclama la parte que le corresponde en la noble causa de la mujer, ante las ciencias, las artes y la gloria.

No ha sido ni es María Luisa Dolz una iluminada que, sin darse cuenta de sí propia, va en pos de una empresa llevada de un movimiento pasional. No; es la mujer convencida, es la mujer dirigida por la vocación, pero ilustrada por el estudio y formada para la conciencia.

Desde muy joven, casi una niña, decide consagrarse á la educación de la juventud de su sexo, y aunque su posición es bastante desahogada para sustraerla á la necesidad del trabajo, da con pie firme sus primeros pasos en la senda del profesorado, y, en el coche particular que le dedica el amantísimo padre, visita

con regularidad la casa de las familias más distinguidas de la Habana para dar clases á las niñas.

Dos cosas han llamado siempre mi atención en esta mujer de excepcional merecimiento: una, la labor tranquila y razonada de su vida de maestra, exenta de ese desbordamiento de entusiasmo, precursor, no raras veces, del cansancio pro-

ducido por el derroche; otra, la perseverancia de su propósito, pronta después de veinticinco y más años de trabajo á cumplir con el horario de cada día con la misma fe que en los primeros momentos de la faena empezada.

A todo esto, que exactamente se conforma con la realidad, podría agregarse que á la obra de la señorita Dolz ha presidido un exquisito tino, un sentido de adaptación muy digno de aplaudirse.

Maestra de ayer, por el dilatado tiempo de su dedicación, es la maestra de hoy, por haber comprendido las señales de su tiempo y consultado los progresos de la época en sus viajes al extranjero, en su concurrencia á las exposiciones; lo que le ha permitido adaptarse franca y resueltamente al espíritu que la gran República ha inspirado en el alma del pueblo cubano.

En la disciplina de su establecimiento, en la línea de conducta que, como breve compendio, es la expresión de la personalidad de un educa-



SRITA MARÍA LUISA DOLZ



DIPLOMA DEL PREMIO LUZ CABALLERO OTORGADO Á LA SRITA. MARÍA LUISA DOLZ

dor; María Luísa Dolz, entre la acción imperante de una voluntad demasiado explícita y las influencias suaves de la sugestión, ha optado por lo segundo, lo que informa un sello característico á su admirada casa de educación.

Tal norma de su doctrina pedagógica es fruto del convencimiento de su espíritu, porque si bien es cierto que procede con suavidad y dulzura, cuando llega el momento

excepcional es capaz de afrontar las situaciones más difíciles, sintiéndose se con fuerzas para penetrar en

aquel terreno inaccesible para los débiles: *the struggle for life*.

La Habana puede citar con legítima satisfacción al colegio de María Luísa Dolz, en donde reciben los niños una educación brillante por sus enseñanzas, templada por la razón y dirigida á los hermosos fines de un



MEDALLA DEL PREMIO LUZ CABALLERO



VISTA DEL COLEGIO "MARÍA LUÍSA DOLZ"

deal elevado. La memoria presentada en la distribución de premios del 19 de Febrero próximo pasado, no descuida ninguno de los puntos fundamentales del problema, tocando, con sabia medida, materias tan delicadas como la educación moral, la enseñanza religiosa y la disciplina social. Puede la esclarecida maestra envanecerse de que sus ideas y sus

hechos marchan en tan profunda solidaridad, que si los primeros son indicios de los segundos, éstos son la encarnación más hermosa de su espíritu.

En el catálogo de las mujeres nacidas para el saber, la acción, la firmeza y el carácter, el nombre de la Srita. Dolz se ostenta como astro de primera magnitud.



LA CONVENCION DE BRUSELAS

y la industria del azúcar en Cuba

INFORME ANTE LA SOCIEDAD ECONÓMICA

POR ADOLFO MUÑOZ

(Conclusión)

INCREÍBLE parece que semejante sistema haya podido existir en países civilizados y libres en que el pueblo tiene intervención en el Gobierno. Pero si es posible organizar esas combinaciones y hacerlas prosperar algún tiempo, también es cierto que su existencia es siempre insegura y su prosperidad de corta duración.

En 1897 se aumentaron considerablemente las primas en Alemania y demás países de Europa con el propósito de estimular aun más la producción, y precipitar así la ruina de la industria del azúcar de caña, aprovechando para esto la guerra de Cuba. Este programa ó plan de campaña lo sintetizaron los alemanes en sólo dos palabras: "Precios ínfimos", y consistía como ya se ha explicado, en abaratar el azúcar en el comercio de exportación hasta el límite que fuera necesario para que ningún país productor de azúcar de caña pudiera prosperar; plan de fácil ejecución, gracias á las primas y *kartels*, y apesar del correctivo que en el mismo año de 1897 se le puso en los Estados Unidos, se hubiera al fin realizado, si no hubieran venido á frustrarlo dos acontecimientos inesperados, á saber, la abolición de las primas y *kartels*, por medio de la Convención de Bruselas, y la manifestación de la gran vitalidad de la Isla de Cuba.

La necesidad de mantener la vida ha obligado á los habitantes del campo desde 1899, á hacer esfuerzos prodigiosos, y gracias á ellos se ha saturado aquí la industria azucarera, pero, exceptuando unos

pocos ingenios, de modo incompleto y defectuoso, con métodos y maquinarias ya anticuados. Para que fuera de otra suerte sería necesario invertir en los ingenios capitales que hoy no existen.

La principal necesidad de Cuba es mejorar sus industrias agrícolas. Para patentizar el estado de pobreza y atraso de la isla bastaría observar como vive su población rural y como se cultiva su tierra. Si en las ciudades, sobre todo en la Habana, se advierte algún bienestar, es porque en ellas hay un gran comercio, como sucede en todo país de exportación, y el comercio sabe prosperar siempre, amoldándose á todas las circunstancias; pero sus ganancias dependen de la agricultura. Hay también en las ciudades crecido número de empleados públicos que reciben y gastan millones de pesos al año; pero la agricultura es la que los produce. El último resultado viene á ser que la industria agrícola está obligada á dar vida á toda la isla mientras ella carece de recursos suficientes para su propio fomento.

Por efecto del reciente Tratado de reciprocidad podrá hacerse algo más llevadera la situación de los hacendados y la vida del campo; mas la pequeña rebaja de una quinta parte de los derechos de Aduana está lejos de ser suficiente para que las industrias agrícolas puedan mejorar. El Golfo de México y el mar Caribe están destinados á ser el centro del comercio del mundo, cuando se reúnan en unas mismas aguas el Oceano Pacífico, el Atlántico y el río Mississippi, y no es po-

sible conformarse con que la Isla de Cuba, tan inmediata á los Estados Unidos, y situada al mismo tiempo en el Golfo de México y en el mar Caribe, y tan abundante en recursos naturales, esté industrialmente más atrasada que las lejanas islas asiáticas de Java y Hawaii.

Para que ese contraste y esa inferioridad de Cuba, puedan desaparecer es necesario crear, sobre bases de equidad, un gran comercio, productor de riquezas para los Estados Unidos y para Cuba. Cuando hace más de dos años propuso el Presidente de los Estados Unidos, que, para realizar este fin se hicieran concesiones arancelarias mutuas entre ambos países, parecía tan natural y equitativa la rebaja de un cincuenta por ciento de los derechos de Aduana, que los mismos adversarios de la industria azucarera cubana se mostraron dispuestos, en Enero de 1902, á concederle una prima directa, en dinero, igual al cincuenta por ciento de los derechos de Aduana. Pero el Presidente no quiso, y con razón, aceptar esa forma de rebaja, y empezó entonces la campaña que terminó en Washington el dieciséis de Diciembre de 1903.

Al Presidente Roosevelt se le debe sincera gratitud, pues aunque su movil haya sido principalmente servir á su país, también ha sido siempre su propósito que se trate á Cuba con equidad, y que las concesiones de los Estados Unidos sean suficientes para asegurar su progreso. Si en el Tratado no se ha obtenido lo que se esperaba, ha sido por el temor de comprometer el éxito del tratado mismo; que, tal como es, no puede considerarse sino como un paso preliminar, ó más bien como una transacción temporal entre intereses encontrados. Por un lado los de Cuba, los de los Estados Unidos, digo, de los Estados americanos; y por otro lado, los de una pequeña minoría de esos Estados.

Y aun en esos pocos Estados que se han mostrado contrarios á Cuba

sucede que la opinión no es unánime, pues en ellos no se produce solamente azúcar ó tabaco, sino que también hay producción de muchos artículos muy propios para el mercado cubano: maquinarias, instrumentos de agricultura, calzado y toda clase de artefactos, animales, víveres y productos agrícolas como arroz y harina. En Luisiana, por ejemplo, la industria de la producción de arroz tiene un gran porvenir, y todos los interesados en ella procurarán que las importaciones de Cuba en los Estados Unidos aumenten, porque se pagarán en gran parte con arroz, que es el artículo de gran consumo en esta isla, en todas las clases de la población, y no se produce aquí, por falta de regadío. Anualmente se importan inmensas cantidades de arroz producido en Asia, de donde se transportan á Inglaterra y Alemania, y de ahí se embarca para Cuba. Todo ese comercio puede trasladarse á los Estados Unidos, con gran provecho para su agricultura y su marina mercante.

No hay contradicción ni inconveniente de ningún género, en seguir pidiendo lo que desde el principio de estas discusiones se ha pedido; ni serán sólo los cubanos los que se muestren interesados en que se amplíen las concesiones del Tratado.

Del azúcar que se produce en Luisiana y otros Estados no es necesario tratar en este momento, porque no tendría objeto esa discusión, que seguramente habrá de renovarse cuando se trate de reformar el reciente Tratado.

Lo que importa, y urge, es mejorar las industrias de la Isla, la del azúcar principalmente. La Secretaría de Agricultura debiera convertirse en un organismo ó instituto técnico, con laboratorios y campos de experimentos, tomando por modelos, en lo que sea adecuado, el departamento de Agricultura de Washington y las Estaciones experimentales de Luisiana.

Alemania, que en promedio pro-

duce anualmente dos millones de toneladas de azúcar (en 1901 produjo dos millones trescientas cinco mil toneladas), es, hace tiempo, escuela y modelo para la agricultura y la industria del azúcar de remolacha. De la misma manera debiera ser Cuba la nación que represente y dirija la agricultura tropical y la industria del azúcar de caña, porque aquí todo se presta á la realización de un programa tan patriótico, que si hoy pudiera parecer demasiado ambicioso, no lo parecería tanto si todas las energías del país se consagraren á ese intento.

Además de Luisiana, que está en una situación especial, así por ser un Estado americano como porque no es país tropical, los países productores de azúcar de caña en grande escala son hoy las islas de Hawaii y Java. En Luisiana se encuentra todo lo que los adelantos modernos exigen; pero sus ingenios no pueden servir de modelo ni para la parte agrícola, ni para la fabricación de azúcar de caña, por ser el conjunto de estas industrias propio de climas tropicales.

En las islas Hawaii el hecho que sus azúcares se importen en los Estados Unidos libre de todo derecho de Aduana, explica por qué no han faltado allí los capitales necesarios. Esas islas, en las que todo está muy adelantado, pudieran en rigor servir actualmente como escuela ó modelo. Pero su territorio es demasiado limitado y se encuentran además tan aisladas y distantes, que lo que ellas pueden enseñar se conformarán los demás países con estudiarlo desde lejos.

En Java los capitales nunca faltan, porque los suministra su metrópoli Holanda, la nación de Europa en donde hay mayor suma de capitales disponibles solicitando empleo, y aunque sus fábricas de azúcar son excelentes, no puede sin embargo la isla de Java convertirse en un modelo completo para la industria del azúcar, no sólo por estar situada en el Asia, sino por

que en su agricultura se emplean métodos que difícilmente pudieran ser aplicados en otros países; y porque teniendo una población de veinticinco mil habitantes para hacer zafras menores que las de Cuba, es allí el trabajo humano excesivamente barato, al contrario de lo que sucede en los países tropicales que cultivan la caña industrialmente, y en donde la cuestión del trabajo rural es un problema de muy difícil solución.

Para la creación de una industria cubana que comprenda á la vez el cultivo perfeccionado y en grande escala de la caña y la fabricación de azúcar, que sea lo que en Europa es la industria alemana, existen aquí condiciones favorables que en ningún otro país tropical pudieran hallarse reunidas. Las únicas dificultades provienen de la escasez de población y de capitales; mas siendo lo más importante del problema que hay que resolver no tanto aumentar la producción como reducir su costo, la cuestión del trabajo no sería de muy difícil solución si los capitales abundasen, y si los ingenios obtuviesen ganancias industriales que puedan destinarse á su sostenimiento. El crear una gran industria al nivel de los adelantos modernos es muy costoso; y no lo es menos mantenerla á esa altura para evitar que decaiga.

No será obra fácil transformar el actual estado industrial, en su conjunto muy atrasado, sobre todo en lo que respecta á la agricultura, en otro más adelantado, semejante al de Alemania; sería sobre todo, empresa muy costosa, y si Cuba ha de ser en poco tiempo lo que en Europa ha costado treinta años del trabajo más inteligente, y la inversión de muchos millones de pesos, los limitados beneficios del Tratado servirán de muy poca ayuda.

Previendo lo laboriosa que será la transformación industrial, se ha solicitado de los Estados Unidos, desde 1899, una rebaja de cincuenta por ciento de los derechos de Adua-

na sobre el azúcar; y hoy debe seguir considerándose esa rebaja como necesaria y equitativa. Durante las discusiones sobre el Tratado se formó en los Estados Unidos una especie de alianza contra los intereses de Cuba, en la que entraron diversos elementos, y en la que ha influido mucho el temor de que las rebajas que se hiciesen traerían por consecuencia una revisión general de los altos derechos protectores que rigen en los Estados Unidos. No es probable que esta alianza vuelva á formarse, pues la cuestión de las reformas en el Arancel americano se discutirá con independencia de la de relaciones comerciales con Cuba; y además de esto, las consideraciones políticas fueron en esta cuestión tan predominantes, que al fin el combatido Tratado se aprobó en las dos Cámaras americanas por una gran mayoría de votos.

Esas mismas consideraciones políticas, además de las de orden económico, harán que en los futuros Congresos americanos estén siempre en su mayoría los votos favorables á Cuba.

Cuáles serán los resultados del reciente Tratado lo dirá la experiencia de los próximos años; pero desde luego puede asegurarse que por razón de la muy laboriosa y contrariada que ha sido su negociación, la obra es incompleta, y por consiguiente no realizará sino á medias los fines que se propone. Aunque sería hoy de ninguna utilidad someterlo á discusión, conviene, sin embargo, estudiar la segunda mitad de su artículo VII ó sea la enmienda con que el Senado americano adicionó ese artículo antes de ratificar el tratado en Marzo de 1903. Esa cláusula adicional dice que durante la duración del convenio ningún azúcar cubano será admitido en los Estados Unidos con reducción de derechos mayor del veinte por ciento de los que el Arancel de 1897 establece; y que ningún

trajero será admitido por Tratado ó Convención con derechos inferiores á los que dispone esa Ley de Aranceles de 1897.

En los artículos II, III y IV se explica que las innovaciones arancelarias que se hiciesen mientras rija el Tratado no alterarán sus estipulaciones; pues el artículo VIII se refiere exclusivamente al caso de nuevos tratados entre los Estados Unidos por un lado, y la Isla de Cuba ó las demás naciones extranjeras por otro; y por poco que se reflexione sobre la materia se comprenderá que las restricciones transcritas al final del párrafo precedente son nulas y de ningún valor.

Dos cuestiones se presentan aquí, una de derecho constitucional y la otra de derecho internacional. Considerada la enmienda ó adición al artículo VIII desde el primer punto de vista es nula, porque ningún Congreso americano puede impedir que otro Congreso posterior reforme las leyes arancelarias; y aunque para demostrar esto es innecesario aducir argumentos, no está de más recordar lo sucedido con la prima de dos centavos por libra de azúcar que fué concedida por el espacio de quince años á los productores de los Estados Unidos por la ley de Aranceles de 1890, llamada la "Ley de McKinley". La duración de esas primas se fijó por dicha Ley en quince años, desde 1890 hasta 1905 y sin embargo la prima se suprimió en 1894, y en su lugar se estableció un moderado derecho de importación por medio de otra ley de Aranceles llamada de Wilson. Los fabricantes de azúcar protestaron, pretendiendo que la ley de Aranceles es un contrato. Pero todas sus reclamaciones y protestas fueron inútiles, y la Ley Arancelaria de Wilson siguió rigiendo hasta que en 1897 fué á su vez derogada y en su lugar se promulgó la que hoy rige, llamada "la Ley de Lingley".

Y considerada la cuestión bajo el punto de vista del derecho internacional, no es menos evidente la nuli-

dad de la enmienda al artículo VIII del Tratado; pues en cualquier tiempo pueden dos naciones, si ambas lo desearan, modificar y aún anular los tratados que las ligen.

No se comprende cuál haya sido la intención de los autores de esa enmienda, como no sea el propósito bien inútil de evitar lo inevitable, ó tal vez el de reservar, para satisfacción de los adversarios del Tratado, aunque sólo de orden moral, contra los proyectos de ulteriores cambios favorables á Cuba en el Arancel americano; pero esa especie de argumento no podría usarse sino de una manera, por decirlo así, individual, por los Senadores que propusieron la enmienda.

Que hoy, vigente ya el Convenio de reciprocidad, pague el azúcar de Cuba un derecho de importación que equivale como al setenta por ciento DV. LO. LL, se aviene mal con las protestas de interés y simpatía en favor de Cuba que tanto se prodigan en los Estados Unidos. Aunque Cuba conceda en él mas de lo que á ella se le concede, el Tratado será indudablemente provechoso para esta Isla, si bien en menor grado de lo que se esperaba. La razón porque el Tratado resulta deficiente, es que sus adversarios, á pesar de ser en realidad este convenio de reciprocidad un pacto ó Tratado internacional, han logrado que se le considere como una aplicación de la sección 4^a de la ley de Aranceles de 1897, según la cual no se puede hacer ninguna rebaja de derechos mayor del veinte por ciento.

Semejante interpretación de la Ley Arancelaria de 1897 es insostenible; pero los partidarios del Tratado han tenido que hacer sacrificios y conformarse con las consecuencias de ese criterio, por evitar que se prolongasen aún indefinidamente las discusiones y obstrucciones en el Congreso americano. En las vísperas de votarse en Washington la aprobación del Tratado, en Diciembre de 1903, declaró el jefe del

Partido Democrático en la Cámara de Representantes que las disposiciones restrictivas contenidas en ese Convenio eran nulas; que, á fin de estrechar las relaciones comerciales deben hacerse á Cuba mayores concesiones; que cuando el Partido Democrático suba al Poder hará lo que ahora ha dejado de hacer; y agregó que hacía estas declaraciones para que conste que al votar en favor del Tratado tal como está redactado no contrae el Partido Democrático, ni siquiera moralmente, el compromiso de no hacer mayores concesiones en cualquier tiempo, en favor de Cuba.

Estas ideas son, no sólo las del Partido Democrático, sino también las de la gran mayoría del pueblo americano; pues con la sola excepción de unos pocos Estados de la industria del azúcar, del tabaco y de las frutas frescas, todas las industrias de los Estados Unidos, incluyendo la de la marina mercante, están interesadas en que se amplíen las relaciones comerciales con Cuba en mayor grado de lo que consiente el Convenio que acaba de ponerse en ejercicio.

Y sobre todo son estas ideas populares en los Estados Unidos desde el punto de vista del interés nacional. Así el presidente como los principales hombres de Estado de ambos partidos políticos, están acordes en que con la prosperidad de Cuba se hallan necesariamente ligadas muchas cuestiones que tienen relación directa con la seguridad y el engrandecimiento de la nación, por ser esta Isla la base del poderío naval de los Estados Unidos en América; y aunque á primera vista parezca que basta tener puertos fortificados y arsenales en las costas de Cuba, no es esto, sin embargo, lo cierto, porque no es posible considerar la población y el territorio de la Isla como agregados de sus costas, y así lo entienden muy bien en Washington los hombres de gobierno y las autoridades superiores de la Marina de Guerra.

Son tantos los motivos que hacen que el interés económico que domina las relaciones comerciales entre los dos países, coincida y se confunda con el interés nacional ó político, que no hay quien no comprenda íntimamente que Cuba está, respecto de los Estados Unidos, en una posición excepcional, y que en las negociaciones para el reciente Tratado de reciprocidad no han debido emplearse los regateos que en ellas se han usado, como se hubiera hecho con cualquiera otro país cuya suerte fuese indiferente para los Estados Unidos.

El Tratado producirá beneficios á los Estados Unidos y también á Cuba; y el mayor de ellos, probablemente, abrir el camino para una mayor rebaja de derechos de Aduana. Mientras tanto no deberá consistir el progreso en Cuba en aumentar las zafras, porque, entre otros inconvenientes, eso sería más difícil de lo que ya lo es la cuestión del trabajo; sino más bien lo que debe procurarse es fomentar la agricultura, emplear las mejores maquinarias y aparatos de fabricación, y por estos medios disminuir en lo posible el costo de la producción de azúcar.

En resúmen.—Primero: La República de Cuba puede, y debe, adherirse á la Convención de Bruselas de la manera que explica el artículo IX.

Segundo: Las dos condiciones, ó compromisos previos, con relación á Cuba, son:

A.—Renunciar á toda protección importante del Estado en favor de la industria de azúcar.

B.—Suprimir los derechos de importación que las partidas 293 y 294 del Arancel imponen al azúcar.

Tercero: Aunque Cuba se adhiera á la Convención no debe esperarse que en Europa se importe azúcar cubano; pues toda la exportación de azúcar de esta Isla será probablemente para los Estados Unidos.

Cuarto: El reciente Tratado de reciprocidad con los Estados Unidos, que limita á veinte por ciento la rebaja de los derechos de Aduana en favor del azúcar de Cuba, no producirá todos los resultados que de ese convenio se esperaban; y debe esperarse que los Estados Unidos hagan mayores concesiones hasta que la reducción de derechos sea de cincuenta por ciento.

¡ACERBA REALIDAD!

POR PABLO HERNÁNDEZ

¡Oh delirios! La sombra de los años
todo lo envuelve entre sus pliegues negros:
algún día el abismo abre sus fauces
y devora el raudal de nuestros sueños!

El caliz de oro que el amor llenaba,
amargo labio lo apuró sediento.....
lo encontraréis junto al olvido, acaso,
húmedo el borde, pero el fondo, seco!

La quimera, el celaje vaporoso
que flotaba en el eter del deseo,
como crespón de bruma se deshizo
cuando hubo noche en el zafir del cielo!

El volador enjambre de los goces,
los deliquios, los dulces devaneos,
ya no recuerda de sufrir cansada
la mustia frente que doblega el tedio!

Risa de aquellos labios virginales,
lumbre de aquellos ojos hechiceros.....
pálido el tinte se agitó el perfume,
los fulgores, sin vida, se extinguieron!

Puñal que hieres invisible y sordo,
dolor, á veces como el rayo, fiero,
súbito matas, rápido destruyes
cuanto de gloria acarició el anhelo!

¡Ni la esperanza! A veces la gaviota
se desorienta en el espacio inmenso.
¿Quién hallará la triste procelaria
perdida entre las brumas del desierto?

¡Realidad de la vida! A nuestro paso
abre la tumba su profundo seno!
¡Cuántos allí, deleites venturosos,
bajo infesta mortaja duermen muertos!

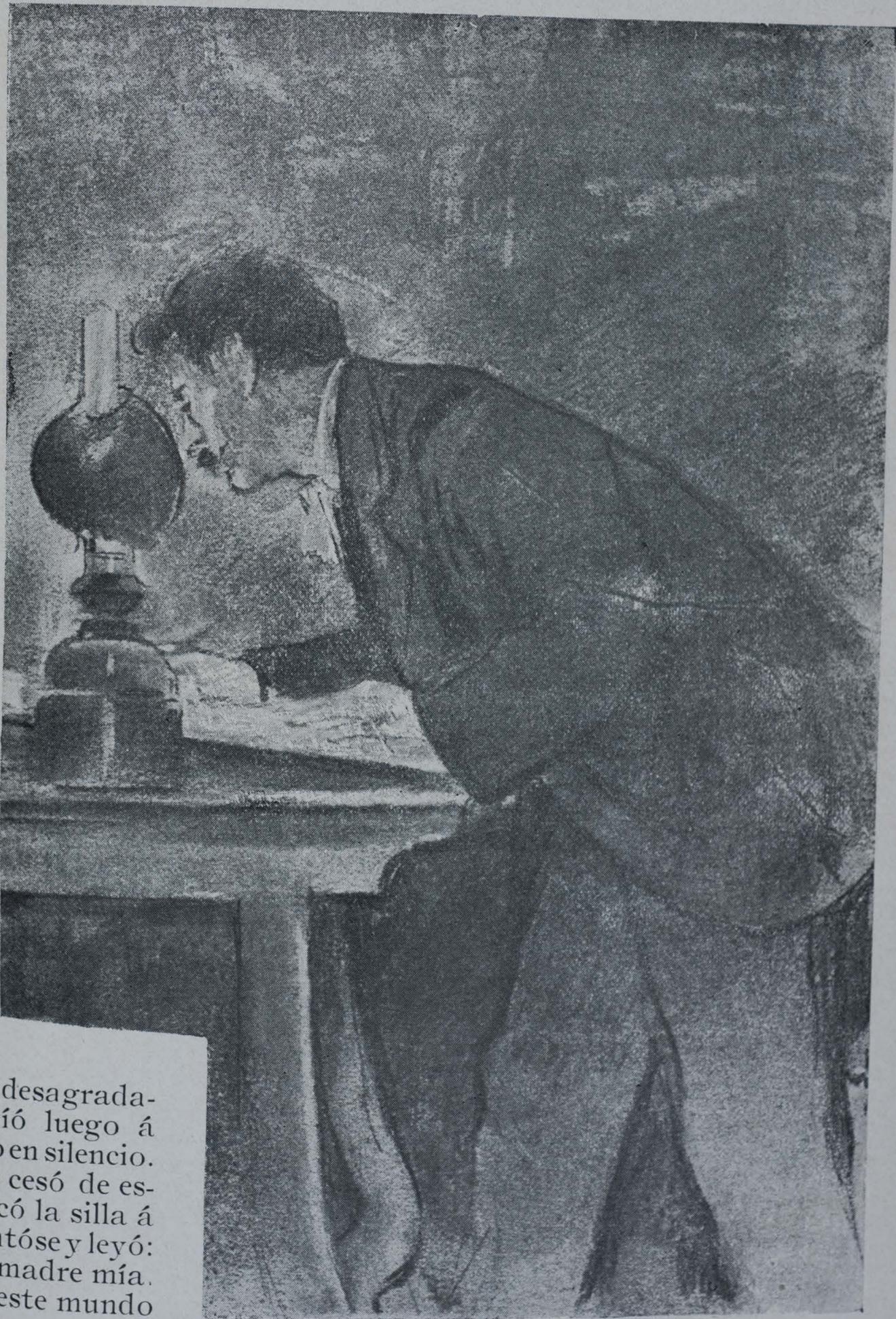
¡ MADRE !

POR ADRIÁN DEL VALLE

INCLINADO sobre la mesa, escribía febrilmente, sin que temblara su pulso ni vacilara su pluma en la rápida carrera s6bre las l6neas azules del ancho pliego de papel. La luz de la l6mpara, reconcentrada por la pantalla, daba de lleno en su rostro p6lido, en el que hab6an dejado honda huella las fatigas de una vida trabajosa.

Quejumbrosas y roncadas, sonaron cuatro campanadas en un reloj vecino; oy6se el lejano canto de un gallo; un grillo cercano lanz6 su chirrido agudo y desagradable; y volvi6 luego 6 quedar todo en silencio. Fernando ces6 de escribir. Acerc6 la silla 6 la mesa, sent6se y ley6: "Perd6n, madre m6a. Me voy de este mundo

sin darte el consuelo de estrecharte por vez postrera en mis brazos fatigados. Pero est6s muy lejos, madre, muy lejos, y yo no puedo lle-



gar hasta tí..... ¡Ah, si te tuviera cerca; si tus brazos me enlazaran, y me besaran tus labios, y me humedecieran tus lágrimas, y me consolaran tus palabras!... Quizás entonces la obsesionante idea que taladra mi cerebro, evaporárase al calor de tus maternales caricias.

¡Caricias de madre, qué tiernas, qué consoladoras son! ¡No podré gozarlas más!

Tedebo la existencia, madre; hoy, que voluntariamente me la quito, sólo á tí tengo el deber de decirte el por qué.

La vida es muy dura conmigo y yo muy débil y cobarde para resistir sus durezas. Desde niño, tú lo sabes bien, la adversidad me persigue con saña cruel. ¿Recuerdas? Tenía apenas siete años cuando acaeció la brusca desaparición de mi padre. ¡Qué memoria más grata guardaba de él! Parecía amarme con locura, con frenesí; yo era para él el resumen de todos sus anhelos; en mí cifraba todas sus esperanzas y querer. ¡Y cómo correspondía yo á sus cariños! Le amaba... más que á tí, y eso que á tí te amaba mucho, mucho...

Su misteriosa desaparición fué para mí el primero y más grande dolor de mi vida, que no pudieron calmar tus tiernísimas caricias. ¡Qué daño me hacían tus palabras cuando, al preguntarte por él, me respondías llorosa:

—Tu padre... ¡pobre hijo mío!... te abandonó. Ha sido muy malo, muy malo.

¡Malo mi padre! No, no era posible. ¡Ah! Si te hubiera sido dable adivinar mi pensamiento, te hubieras horrorizado. Llegaba á creer que eras tú más mala que mi padre. Este pensamiento se apoderaba cada vez más de mí á medida que iba yo creciendo. Llegó un momento,—¡momento de eterna recordación!—que te abandoné á mi vez y cual moderno judío errante comencé mi peregrinación por el mundo en busca del padre querido. Y lo hallé, al

fin lo hallé. ¡Más me valiera no haberlo hallado!...

No quiero cansarte, madre mía, con el relato de mis pesquisas incessantes; pero no debo pasar en silencio el resultado de mi entrevista con él al saber su paradero.

Supe que vivía en esta ciudad, con nombre supuesto, con gran lujo y boato. Afortunadas especulaciones y un matrimonio de conveniencia, le han enriquecido extraordinariamente. Valiéndome de mis mañas, logré ayer verlo en su despacho. Me dí á conocer, intenté enlazarlo con mis brazos, pero su fría mirada me detuvo.

—Padre mío...—dije suplicante.

—Yo no tengo hijo—respondió secamente.

—Soy Fernando, su...

—Ignoro quién es usted ni me importa saberlo.

—Me rechaza usted...

No tuve tiempo de continuar. Al sonido del timbre, apareció un criado en el dintel de la puerta.

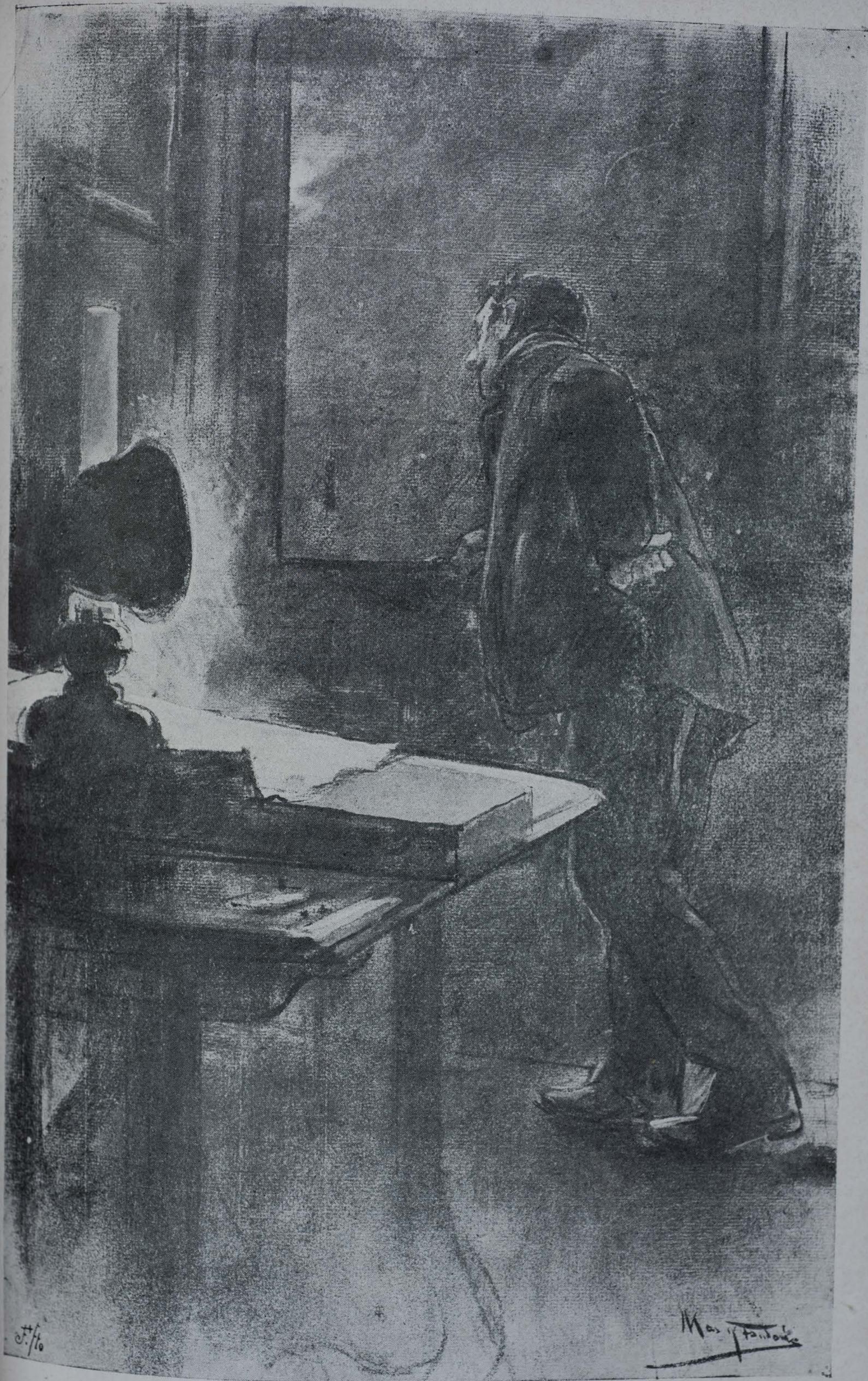
—Acompañe al caballero hasta la calle.

¡Oh, madre, madre del alma, qué vergüenza y qué dolor!... Incapaz de pronunciar una palabra, llenos los ojos de lágrimas y bamboleándome como un ébrio, salí de aquella casa maldita con el corazón sangrando. ¿Y aquel hombre era mi padre? No, no era posible, no podía serlo... ¡Oh, perdón, madre! No sé si tengo derecho á dudar de tí..."

Hasta aquí llegaba lo escrito. Fernando, al concluir la lectura, quedó un momento pensativo. Sus ojos secos y brillantes, fijábanse en el vacío, en el que veían dibujarse la sombra adolorida de la mujer que le diera la vida.

El canto del gallo oyóse por segunda vez. Fernando levantóse y fué hasta la abierta ventana, en busca de la refrescante brisa matutina. En las lejanías del firmamento divisábase ya ténue claridad.

—Es el nuevo día que nace... el último para mí,—murmuró Fernando, quedando luego por largo tiem-



FERNANDO LEVANTÓSE Y FUÉ HASTA LA ABIERTA VENTANA...

a-
a,
e-
n-
on
ad,
tjo
io-
en-
na-
na-
ho.
rlo
ada
se-
im-
Al
cria-
ta la
qué
apaz
lenos
leán-
aque-
san-
a mi
podía
No sé
...
crito.
ectura,
Sus
nse en
arse la
er que
por se-
tóse y
na, en
matu-
mento
el fil-
ernan-
o tiem-

Mas y tanto

po pensativo, apoyado en la ventana, contemplando el espléndido espectáculo de la naciente aurora.

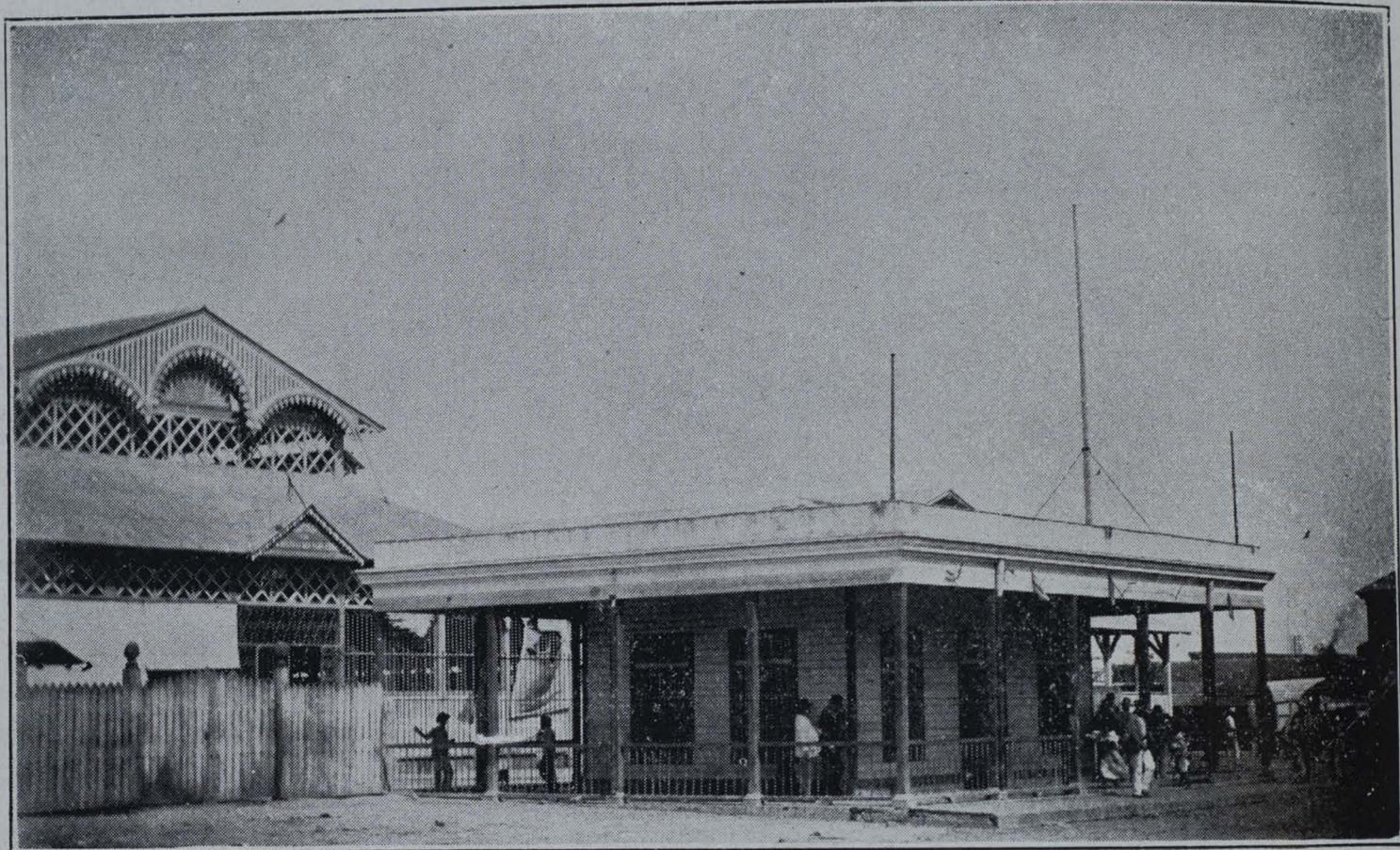
A medida que las sombras se disipaban, y la luz se difundía por el ancho firmamento, vagas esperanzas acariciaban su alma, alejando de ella las ideas siniestras. Morir... no, no debía morir. Allá lejos, muy lejos, una mujer, pecadora quizás, pero desgraciada y redimida por el maternal amor, lloraba su ausencia y le esperaba ansiosa. ¡Era su madre!...

Con movimiento brusco separóse

de la ventana, dirigióse á la mesa, sobre la que agonizaba la lámpara, y á la luz brillante y alegre del primer rayo de sol escribió al pie de la carta:

“Madre, al comenzar esta carta sólo pensaba en la muerte; al concluirla, sólo pienso en tí. Te quiero con toda mi alma, madre mía. Volveré á tí amándote más, mucho más que cuando te abandoné. Espérame con los brazos abiertos: necesito de tus caricias.

¡Madre, madre mía, hasta muy pronto!...”



HABANA ILUSTRADA.—EL MATADERO

INSOMNIO

POR J. C. LABRA

Oh, espíritus amigos,
almas de los que fueron,
visiones que vagáis
en torno de mi lecho,
no dejéis que del mundo
lleguen á mi los ecos...
Dormir quiero, tranquilo,
como duermen los muertos!

Lejos de mí, ilusiones,
esperanzas, deseos...
Adiós, sueños de gloria,
flores del sentimiento,
oropeles que en un día
ha de arrancar el tiempo,
dejadme, que estoy malo...
que tengo mucho sueño!

Mas, ay! jamás tranquilo
descansará mi cuerpo;
y aunque alejéis, oh espíritus,
los mundanales ecos,
yo tengo aquí otro mundo
de penas y recuerdos
que amargarán mis horas...
¡que turbaran mi sueño!

GABRIEL REYES

POR EUSEBIO GUITERAS

NOVELA CUBANA.—ILUSTRADA POR LA SRITA. EMMA CAMPUZANO

(Continuación)

DESPUÉS de un ligero refrigerio, dirigieron nuestros viajeros sus pasos á la casilla. Era ésta el establecimiento industrial de Pep. Formábala una barraca, un tanto fuera de la primitiva perpendicular, colocada á corta distancia del río que lleva el nombre del lugar; y donde, en un mostrador, cuya pintura había con el tiempo desaparecido, ó en un par de mesas desvencijadas, tomaban los pescadores y transeuntes su taza de café matinal, y á otras horas un trago de ginebra ó anisado, un vaso de horchata ó agua con panales, ó una tajada de pescado frito, de todo lo cual había incitantes muestras en el mencionado mostrador. Á guisa de adorno tenía éste una especie de orla ó festón, hecho de monedas falsas, fijas en la tabla con sendos clavos, las cuales servían tanto para dar una prueba de la honradez del dueño, como para intimar á algún mozo novel que tuviese ojos de maestro de numismática en las negociaciones mercantiles.

Guiados por Marieta, cuya cabeza erguida, flexible cintura y paso firme admiraban los que con ella iban, llegaron á la casilla; pero ya antes el mozo, que estaba á la puerta y miraba hacia la playa, interponiendo una mano entre los ojos y los rayos del sol que de soslayo los herían, "Ahí vienen", gritó; y, como por saludo, enseñó todos los dientes á la familia que se acercaba.

—¿Dónde están?—preguntó Marieta.

—Aquellos botes,—contestó el mozo señalando con la mano:—¿no ve usted?

—¿Tenían bandera?—preguntó don Matías.

—No señor; pero son ellos,—contestó el mozo;—y lo que parece bandera debe de ser un pañuelo.

—Puede ser.

—Si yo conozco el bote de Arocha como mis manos.

—Vamos á la playa, vamos á la playa.

No tardaron en oirse las alegres voces de los pescadores que á remo y vela rápidamente se aproximaban, viéndose con toda claridad lo que parecía bandera, y no era otra cosa sino un gran pañuelo de seda de don Jaime, atado por Gabriel con pita en el inevitable bastón de Manuel Felipe Trina, el cual bastón

por primera vez hacía un buen servicio. El flamear de la improvisada bandera y los gritos de nuestros pescadores, su manotear, el agitar de los sombreros, desde lejos indicaban que el éxito era tal como se deseaba, y como don Jaime y Pep habían pronosticado. Así lo confirmó la relación que hicieron al desembarcar, confundándose las voces de los que llegaban con las de los que esperaban, dando éstos la bienvenida, refiriendo aquéllos las aventuras, los chascos de los novicios, vanagloriándose de los peces cogidos, y clamando, en fin, por el almuerzo á que se habían hecho acreedores.

El primero que, de un salto, puso el pie en tierra fué Gabriel, que, enarbolando la bandera improvisada con la mano izquierda, ofreció la derecha á don Santiago, el cual, no sin trabajo, salió del bote, alijerándolo considerablemente, y dió unas cuantas pisadas fuertes en el suelo, diciendo: "¡Gracias á Dios que vuelvo á pisar la tierra firme!". Gabriel, por supuesto, fué luego al lado de Luz, y Manuel Felipe, á quien la linda Marieta de golpe y zumbido le dió un flechazo, se le acercó caminando de lado, pero sin atreverse á decirle nada, sin duda porque en aquella sazón carecía de su ayuda y consejero el imprescindible bastón. Después de descargar los botes de pasajeros y flete, dirigiéronse á la casa sin que cesase un punto la charla y algazara.

Rompía Pep la marcha. Pep, ó José Martí, era hombre que medía seis pies de altura; y su cara fresca y rozagante, sus cabellos



"AHÍ VIENEN"....

ensortijados donde asomaba ya tal cual cana, su recia musculatura, su pecho que la mal ajustada camisa permitía ver cubierto de vello, espeso y negro como el pelo, le hubieran merecido el honor de que un artista le escogiera para representar al dios de aquellos mares. Fino y amable de suyo, bondadoso como su primo Codina, difería de éste en que era más serio y tenía facilidad para hablar, facultad esta última que no estaba muy á la vista, pues, aunque poseía su propio idioma y el castellano con perfección, era, con todo, lo que se llama hombre de pocas palabras. Decían sus parientes y muchos otros que le conocían, que era un sabio; y no dejaban de tener razón, porque figuraba entre sus apotegmas, sostenido asimismo por muchos y muy célebres discursistas, el ingeniosísimo de que los pueblos civilizados de los tiempos modernos creen que, cuando se reúnen dos ó más personas, han de hablarse sin cesar, lo cual, según él, es cosa que raya en lo imposible, á menos que se hable sin ton ni són, que es lo que sucede. Fiel á sus principios, cuando venían á pedirle parecer sobre algún asunto, lo cual acontecía muy á menudo, decía muy poco; pero, como que su rostro expresaba los sentimientos que le inspiraba el caso de los que le tomaban por consultante, éstos tenían, al cabo de tiempo, que exclamar: "¡Bien me lo decía la cara de Pep, que este negocio había de parar en mal!" Ó en bien, si era lo contrario. Dueño absoluto de su casa, patriarca del pueblo, su cetro, como el de Neptuno, era el harpón, que lanzaba con destreza y éxito seguro.

Los comedimientos que hizo á los amigos de su primo, fueron cortos pero francos; y todos se prendaron de su garbo y corte-sía.

—Á tí, Eulalia,—dijo á ésta,—ni una palabra; porque sabes que estamos reñidos. Para nada te acuerdas de tus amigos de la Chorrera, que te quieren bien.

—Pues hoy hacemos las paces,—contestó Eulalia sonriendo,—y en prenda voy á pedirle un favor.

—Dalo por hecho; y ten por cierto que al hacerte el favor, me doy gusto.

—El favor es que me deje llevar á Marieta á la Habana.

—¿Dónde tengo ió la cabeza?—saltó don Jaime.—Y estoy adelante de la chica, que está más linda que una azucena, y no dijo que la boca es mía. Ya andarán los moscones haciendo el sunsún á la niña, ¡eh, Pancha! Pero ¡vaia! y ¿qué hay que pedir favor á Pep? Á la Marieta me la llevo ió á la buchaca, si quieres ó no quieras.

—Bien dicho, primo; usted puede hacer y deshacer en mi casa. Ya lo oyes, Eulalia.

—Mil y mil gracias.

En estas y otras pláticas llegaron á la casa, y los pescadores hicieron resonar la sala con los gritos de "el almuerzo, el almuerzo", que desde la cocina oía la Pepa con mucha risa, sin dar paz á las manos. Ayudada de sus criados y de Fermina, que,

como todos los de doña Monserrate, era excelente cocinera, con presteza hicieron pasar las tajadas de pescado de los canastos á la sartén. El delicioso olor se difundió por la casa toda, el chirrido del aceite apagó todas las voces; y pocos momentos después no se oía más que el golpear de tenedores y cuchillos en los platos y el retintín de vasos y botellas, acompañados de exclamaciones sueltas en celebración de los sabrosos manjares.

—En la comida se desquitarán,—dijo la Pepa cuando se servía el café con leche.

—¡Desquitarlos, señora! ¡por Dios!—dijo don Matías, cuyas patillas habían tomado doble lustre con el aceite del pescado frito:—mire usted que ya no puedo más.

—Pues eso no es nada,—continuó la Pepa,—porque todo ha tenido que hacerse á la carrera. El señor no ha comido nada,—añadió, volviéndose á don Santiago.

—Más de lo que acostumbro, doña Panchita.

—Así es, afirmó doña Monserrate,—cualquiera come más que él.

—Y estas butifarras,—se arriesgó á decir Manuel Felipe, que había ya recobrado su bastón,—¿las compran, ó...

—¡Ja, ja, ja! ¿quién ha visto comprar butifarras en casa de catalanes?—contestó la Pepa soltando la carcajada.

—¿Usted las hace?

—Yo y la Marieta, por supuesto.

—No en balde...—murmuró Manuel Felipe, meneando la cabeza como quien discurre algo de mucha gravedad.

—Ahora,—dijo Pep, viendo que comenzaban sus huéspedes á levantarse,—la casa está abierta, y hay camas puestas para los que quieran dormir después de la tranochada. Con franqueza, señores.

—No me parece mala idea,—observó don Cayetano, que no estaba hecho á velar.

—Sí, á dormir, á dormir,—gritó don Jaime.

Mediante este ofrecimiento, los que habían tomado parte en la pesca, después de fumar, fueron retirándose poco á poco, y con ellos don Matías, para quien la siesta, como ya sabemos, era cosa de no escasa importancia. Doña Marcela y Monsita entraron en bureo con la Pepa para tratar de diferentes materias concernientes á las señoras amas de casa; y las tres muchachas, acompañadas de Gabriel y Manuel Felipe, que en lo menos en que pensaban entonces era en dormir, salieron al portal de la casa, y del portal á la calle, y de la calle al camino en agradable conversación entretenidos. Marieta había dado el brazo á su prima, y al frente iba Manuel Felipe, caminando con la cara vuelta hacia ellas y el bastón asido con entrambas manos, á manera del oficial que marcha ordenando la fila de sus soldados, y haciendo á Marieta las más absurdas declaraciones de amor, que hacían reír á la muchacha á la vez que le sacaban los colores.

—¡Casarme yo con usted!—decía ella.—Pues ya está usted fresco. Si no ha de tener usted otra novia, soltero se irá á la sepultura.

ra... Camine usted derecho, que va usted á dar un tropezón.

El tiempo dirá,—contestaba Manuel Felipe.

Luz y Gabriel seguían detrás, tomando primero parte en la conversación general, y haciéndola después más íntima; lo cual insensiblemente los disponía á acortar el paso y alargar, por consiguiente, la distancia que mediaba entre ellos y sus compañeros.

—Hace mucho tiempo, Lucecita, que deseaba yo se presentara una ocasión de hablar con usted sin testigos,—dijo Gabriel después de una larga pausa que siguió á varios é indiferentes temas de conversación.

Luz permaneció en silencio; pero un instinto del corazón tierno y candoroso le hizo bajar los ojos y avivar las rosas de sus mejillas.

—Mucho tiempo, Luz,—repitió Gabriel, reprimiendo un suspiro,—y durante todo él, mi vida ha sido una vida de incertidumbre, que trae consigo el más cruel y amargo padecer.

—¿Padecer usted, Reyes?—dijo Luz, levantando los ojos, y fijándolos por un momento en Gabriel con la expresión de la inocencia y al mismo tiempo de la más tierna compasión.

—Sí, padecer,—contestó Gabriel con vehemencia,—padecer de una manera de que no tiene usted, ni puede

tener, la menor idea, usted que vive feliz, amando á los que la rodean, y de todos tan amada y acariciada.

—Es verdad, no me quejo; y no pasa un día sin que dé gracias á Dios por la felicidad de que gozo al lado de mis padres y de tan buenos amigos... amigos como Eulalia... y usted mismo, Gabriel.

—¿No hay otros á quienes usted tal vez....

—¿Quién? Ninguno. La sociedad en que estoy viviendo ahora me es tan grata, que no quisiera que se alterase nunca.

—¡Oh! ¡qué dulce es oír esas palabras en boca de usted, Luz; pero toda su dulzura no es bastante á calmar mis temores y consolar mis tristezas!

—Usted exagera sus penas.

—No dijera usted eso si las conociera. Yo, como usted, es cierto, me veo rodeado de personas amables y cariñosas. Por todo el oro del mundo no diera yo este momento, al lado de usted. Pero usted dice que no quisiera hubiese nunca alteración en la sociedad en que usted vive; yo podría decir lo mismo, si no tuviera los cambios que la suerte trae. Y tal es la mía que mis temores se multipli-

can. Un solo medio hay de hacer que esa felicidad que usted dice que siente, y de que yo, hasta cierto punto, también participo, sea duradera.

—Y ¿por qué no ha de ser duradera?

—Porque todo cambia, Luz. Hace muy poco tiempo, cuando dejé de ser niño, yo me creía la más feliz de las criaturas de la tierra, y creía también..... ó no pensaba..... que podría algún cambio turbar mis contentos. Sin embargo, llegó un día, una hora, un instante, y todo cambió. La duda y el temor se apoderaron de mí. Pocos días hace se cumplió el año..... ¡un año!..... y en ese espacio de tiempo me parece haber vivido un siglo. ¿Qué sucedió? que me ví arrastrado por una pasión que encierra todas mis esperan-



EN AGRADABLE CONVERSACIÓN ENTRETENIDOS

zas, que es mi tormento y es mi placer.

—¡Usted!..... una pasión..... ¿por qué habla usted así? Las pasiones ciegan Gabriel.

—Ciegan, es verdad, Luz, ciegan las pasiones, y dan un arrojo y una osadía que hacen temblar al que las siente.

—Pero.....

—¿Será posible que usted?.....

—¡Yo!

—¿No sabe usted quién ha sido la causa de ese cambio que ha habido en mi vida? ¿No sabe usted qué pasión es esa que no puedo, ni quiero dominar? ¿qué es mi tormento y es mi felicidad? Ese silencio, esa palidez que cubre el semblante de usted, me dicen bien claro que usted instintivamente comprende lo que en mí pasa. Sí, Luz, yo la amo á usted; la amo con toda mi alma. No es de hoy, ni de ayer; hace un año, desde el primer momento que la ví á usted, tan pura, tan buena, tan hermosa. La ví á usted pasar delante de mí, y desaparecer. La busqué á usted como quien busca un tesoro de felicidad, de vida; y largo tiempo pasó..... ¡Dios mío! ¡qué largo!..... antes de que algún ángel, compadecido de mi dolor, me hiciese, por

fin, verla otra vez. No necesité tratar á usted para amarla con más ardor; porque no era posible dar más fuego á la llama que me encendía. Perdóne usted mi atrevimiento, Luz; no ha estado en mi mano contenerme. ¡Cuánto tiempo hace que he ansiado por la dicha de desahogar mi corazón!

—¡Pobre Gabriel!—murmuro Luz, y una lágrima rodó por sus mejillas, que no se cuidó de enjugar, lágrima dulce en que parecía retratarse el corazón inocente, que en aquel mismo instante, sentía por primera vez la impresión del amor, serena y tranquila como el despertar de un niño.

—Mis palabras han sorprendido á usted. Yo no debo pedir una respuesta. Esa lágrima me basta para saber que, por lo menos, no la ofendo, ni le inspiro menosprecio.

—¡Oh! no, no diga usted eso.

Nada más dijeron. Silenciosos aceleraron un tanto el paso para reunirse á los que iban delante; y en el resto del día la delicadeza de la modestia los retrajo de buscar el uno al lado del otro, y aun de hablarse, fuera de lo que la urbanidad requería; pero ese mismo retraimiento era en el fondo del corazón lenguaje elocuente.

Al volver nuestros paseantes á la casa, hallaron á los demás reunidos en la sala en alegre conversación, mantenida principalmente por don Santiago Munguía, el cual, después del sueño, que, por no fiarse de todo catre, en una butaca había echado, estaba haciendo comentarios sobre la pesca. Los reciénllegados entraron á darle nuevo pábulo, haciendo repetir al buen camagüeyano sus impresiones, particularmente Eulalia, que sostenía que cuanto decía don Santiago en celebración de la pesca de la noche anterior, era puro cumplimiento.

—Oye, niña, ¿de cuándo acá has averiguado tú que Santiago Munguía anda con retruécanos de lilaila. ¿Habrás visto estas mocitas de la Habana?

—Yo lo decía, —replicó Eulalia riendo á más y mejor, — porque, cuando usted saltó del bote.....

—¡Saltar yo! Esa es otra que tal baila.

—Bueno; quiero decir, cuando pasó usted del bote.....

—Ese es otro cantar, mi alma. Conque....

—Dió usted gracias á Dios de verse en tierra.

—Cabal que se las dí; pero eso no quita que yo me divirtiera mucho, mi vida.

—Y yo no sé cómo; porque siendo tan gordo..... pues..... quiero decir..... así. —dijo Manuel Felipe, después de consultar el bastón, y echando una mirada á Marieta, que estaba á su lado y parecía de risa, viendo su confusión.

—Vamos ¿qué quieres decir, Manuel Felipillo? Acaba, que debe de ser cosa de chupeta..... como tuya, —dijo don Santiago con mucha flemma.

—Yo..... sí señor, eso mismo.

—El sumario es que verídicamente no sabes lo que te dices.

—Así parece, —replicó Manuel Felipe, acompañando la risa de Marieta.

—Y tanto. Pues escucha, necesito, déjate chilindrinas. ¿Quieres que te diga una cosa?

—Y dos, si usted quiere, don Santiago.

—Por ser gordo, como soy, después del amor de Dios y su santísima Madre, me libré una vez, y no hace muchos años, de que los peces me comieran á mí como hoy me los he comido yo á ellos.

—¿Cómo fué eso? cuéntenoslo, —dijo Eulalia, corriendo á sentarse al lado de don Santiago.

—Sí, sí, —saltaron Luz y Gabriel á un tiempo, animándose al ver que les era dado divertir su atención de los pensamientos que los tenían subyugados; y colocaron sus sillas junto al buen anciano.

Todos rogaron, todos insistieron, rodeando á don Santiago.

—Hay que saber que no puedo prometerles una historia divertida. Verdadera si es,

—Como quiera que sea, —clamaron todos arreglando los asientos.

—Pues voy á dar á ustedes gusto; y así pasaremos el tiempo hasta que venga la hora de comer, —dijo don Santiago; y en medio de atentísimo silencio refirió un episodio de su vida, que verá el que lea el capítulo siguiente:

CAPÍTULO XXIV

LAS AVENTURAS DE DON SANTIAGO

Mis padres eran vizcaínos, y naturalmente los recuerdos todos de mi infancia están ligados con personas y cosas de las provincias vascongadas, tanto que puedo decir que las primeras palabras que pronuncié en mi vida eran un chapurreado de vascuence y castellano. Estos recuerdos eran verdaderamente agradables; y se grabaron de tal manera en mi memoria, que mantuvieron toda su frescura en medio de las escenas de mi juventud y aún después, cuando se sirvió el Señor llamar á mis padres á otra vida, donde, como católico cristiano, espero firmemente que estén gozando el premio de sus buenas acciones. Los bienes que ellos me dejaron, aunque no eran muy escasos, no bastaban para cubrir las necesidades de una familia; así es que, cuando me casé, pasé al departamento Oriental, donde me hacían muy buenas proposiciones para colocarme de administrador de fincas. Con mi sueldos y algunos negocios que se me presentaban, en pocos años me ví con un capital que me permitía retirarme de la administración, que iba haciéndoseme cada día más difícil y más penosa á causa de estas masas que Dios me ha dado.

(Continuará)

EL CONSUL DE VENEZUELA

POR CARLOS M. DE LA TORRE GARCÍA

EL SR. EMILIANO MAZÓN Y NOROÑA, que apenas cuenta treinta años, es el Cónsul de Venezuela en la Habana. De carácter amable y franco, se gana prontamente sinceros amigos.

Hijo de un respetable Escribano de esta capital, el rico propietario Sr. Luís Mazón, su apellido es objeto de buen recuerdo y prenda de confianza.

Natural era recayese en persona de significación semejante el nombramiento para la representación del Consulado general de los Estados Unidos de Venezuela en la República cubana, habida cuenta de haber obtenido igual cargo por ésta en la Coruña, España, su estimable hermano Luís.

Desempeña el Sr. Mazón, con probidad y celo plausibles, su difícil cargo, demostrando relevantes condiciones. La Cámara Internacional de Comercio en la Isla de Cuba, le ha nombrado miembro de honor; otras corporaciones le han otorgado distinciones, y goza de influencia y prestigio por su corrección y caballerosidad en la sociedad habanera.

El Sr. Mazón es admirador entusiasta de la política seguida por el valiente general Cipriano Castro, que conduce á Venezuela por la senda de la prosperidad y del progreso.

En dicha república se tiene al señor Mazón y Noroña en mucho aprecio y consideración.



SR. EMILIANO MAZÓN, CÓNsul DE LOS EE. UU. DE VENEZUELA

DIEGO VICENTE TEJERA

POR JOSÉ G. VILLA

Tras el silbar de destructoras balas,
con el sensible corazón herido,
sangrando el ruiseñor cerró sus alas
y, moribundo, se tendió en el nido!
¿Quién cantará de mi pensil las galas
si él ha lanzado su postrer gemido?
¿Quién vibrará las nítidas escalas,

sublime trovador, si tú te has ido?

Abrió la noche del dolor su manto,
y junto al sauce de la tumba, triste,
gime la Patria funerario canto!

De luto mi alma, desolada, viste...
¡Rodad, oh perlas de mi flébil llanto,
que el cantor de "La Hamaca" ya no existe!

BIBLIOTECA DEL MAESTRO CUBANO

LEGÍTIMO orgullo de Cuba libre es el estado floreciente de la instrucción pública. Los hombres de la intervención comenzaron la labor regeneradora; los hombres de la república la han continuado con entusiasmo creciente al extremo que, á seguir como hasta ahora, la generación que se va formando, educándose é instruyéndose en los numerosos planteles de enseñanza, estará formada mañana de ciudadanos conscientes.

Para que la instrucción dé los naturales frutos, es indispensable un profesorado idóneo. Comprendiéndolo así los directores del ramo de instrucción, han tratado desde un principio de ir formando el profesorado, seleccionándolo luego por medio de exámenes de grados.

Necesariamente para que los profesores pudieran adquirir los conocimientos indispensables á su ministerio, se les imponía la lectura de libros especiales, en muchos casos de costosa y casi imposible adquisición. Para obviar esa dificultad, un editor emprendedor y activo, el Sr. López, dueño de "La Moderna Poesía", se propuso y llevó á cabo la publicación de un *Manual ó Guía para los exámenes de Maestros cubanos*, conforme al programa oficial acordado por la Junta de Superintendentes de escuelas públicas de la Isla de Cuba en 25 de Noviembre de 1903. Comprende la obra cinco tomos, y en ella han colaborado los señores Enrique J. Varona, Esteban Borrero Echevarría, Juan M. Dihigo, Claudio Mimó, Tomás V. Coronado, Santiago de la Huerta, José Cadenas, Francisco Henares, Carlos de

la Torre, Manuel Sanguily, Rafael Montoro, Vidal Morales y Morales, José Miró y Argenter, Gonzalo Aróstegui, Gastón Alonso Cuadrado, Lincoln de Zayas y Alfredo M. Aguayo. La dirección de todo el trabajo ha estado encomendada al ilustrado Dr. Carlos de la Torre.

El primer tomo está dedicado por entero á la Pedagogía. El segundo comprende: Gramática, Aritmética, Composición y Dibujo. El tercero: Geografía, Moral é instrucción cívica. El cuarto: Nociones de física y química, de historia natural, de agricultura, de fisiología y de higiene. El quinto: Historia de Cuba.

Todas las materias están debidamente tratadas y en conjunto forman una obra valiosísima, no ya para los maestros, sino también para cuantos deseen adquirir conocimientos exactos en cuestiones de tan vital interés.

Creemos no equivocarnos al afirmar que el *Manual* de referencia, es la obra más importante, en su género, de cuantas se han editado en idioma castellano. La publicación de la misma, en Cuba, donde, dado el número limitado de habitantes que cuenta, no es muy grande el profesorado, supone un verdadero sacrificio que merece compensación.

Cuanto tienda á engrandecer la instrucción merece protección y estímulo. Por esto, creemos meritorio y patriótico enaltecer y recomendar el *Manual* editado con verdadero lujo y propiedad por "La Moderna Poesía".

LA DEUDA MEXICANA

LA DEUDA pública de México el 30 de Junio de 1903, ascendía á \$432,516,594.83 plata, incluyendo la reducción á plata de la deuda en oro. Se estima, en números redondos, que \$15.000.000 de esta deuda pertenecen al capital nacional y 417.000.000 al extranjero. Aproximadamente, \$325.000,000 de la deuda se han invertido en subsidios á los ferrocarriles, mejoras de puertos, como los de Veracruz, Tampico, Coatzacoalos y Manzanillo, importantes trabajos públicos como el desagüe del Valle de México, tra-

bajos sanitarios, edificios públicos y construcción del ferrocarril de Tehuantepec, de modo que las tres cuartas partes de la deuda nacional mexicana se han empleado en trabajos de utilidad pública.

Es esto tanto más de notar cuanto que la deuda de la mayor parte de los otros países representa gastos de guerra. En otras palabras la deuda de muchas naciones, representa capital gastado en elementos de destrucción, en tanto que la de México representa capital invertido en trabajos productivos.

NOTAS Y NOTICIAS

POR FRUCTIDOR

TERESA MARIANI

ES REINA DEL ARTE.

Su trono es la escena; sus súbditos, todos los amantes del *verismo* dramático.

Ante su poder soberano, nadie se resiste y aún los más prosaicos é insensibles, siéntense subyugados.

¡Glorioso reinado el suyo! Tiene por norma la verdad, la belleza, la emoción estética, y por fin entretener, deleitar, alejar el tedio.

No, no empequeñezco su labor diciendo que tiene por objeto alejar el tedio.

Es el fin del arte en todas sus múltiples manifestaciones.

Las sociedades, á medida que van refinándose, van volviéndose más *tediosas*. No obstante la confusión de la vida actual son bastantes los hombres que pasan al día varias horas aburridas; y para *entretener* esas horas están los actores, los poetas, los escritores, los pintores, cuantos *hacen arte* para vivir y ganar gloria.

La Mariani hace arte, y arte bueno, superior, inimitable. Viéndola, distráense aún los más atacados de *spleen*; admirándola, pasan sin sentir esas horas de mortal hastío que convierten la vida en carga pesada.

—Fero estas son consideraciones extemporáneas en una nota teatral— dirá algún lector.

Y como puede ser que tenga razón el que tal diga, me abstengo de hacer más filosofía *tediosa*, para hablar sólo de la Mariani.

La Mariani..... ¿pero que diré de la genial actriz? Cuantos de ella han hablado, agotan los adjetivos encomiásticos, merecidos todos. Analizar su trabajo en las obras que lleva representadas, sería tarea larga, para

la que no dispongo de espacio. El crítico para apreciar debidamente las múltiples creaciones de la artista italiana, ha de hacer labor honda, concienzuda, estudiada. En cada obra, encarna la Mariani una distinta personalidad, acabada, perfecta dentro de su especial modo de ser. Lo que más en ella sobresale y subyuga, como verdadera artista, es el *gesto*, esta expresión del cuerpo físico que traduce al exterior el sér moral, con sus pasiones, sus sentimientos, con todo su *animismo* propio y exclusivo. Y al *gesto*, acompaña la voz, una voz que se plega á las exigencias del momento psicológico que interpreta.

¡Oh, es una gran artista, una verdadera artista, que sabe ser fuerte, ser débil, ignorante, ilustrada, noble, plebeya,

tímida, audaz; que sabe reír, llorar, enronquecer, gritar, susurrar; que sabe acariciar, besar, atraer, rechazar; que sabe amar, odiar.....

que sabe morir!.....

Genial Mariani, reina del teatro, con tu arte soberano logras el mayor triunfo para un artista: deleitar, conmover... y alejar el *tedio*.

Y vaya una coletilla á la anterior nota.

Varios cronistas se han quejado, y con razón, de que el público de la Habana no aprecia como es debido el trabajo de la Mariani. Efectivamente, nuestro público se ha mostrado algo frío; en algunas obras no ha aplaudido todo lo que debiera y las más de las noches, el *Teatro Nacional* no se vé todo lo concurrido que debiera estar.

Pero todo tiene remedio y es de esperar que nuestro buen público no perderá la ocasión que se le ofrece de admirar y aplaudir á



SRITA. ELENA PUMARADA

tan genial actriz, gloria de la patria del Dante.

Es ya un hecho la constitución en la Habana de la "Asociación de la Prensa."

El pasado domingo y en los salones de la Asociación de Dependientes, efectuóse la toma de posesión de la Directiva elegida.

En nuestros tiempos, la asociación es un factor social de gran importancia, del que se derivan bienes provechosos.

Saludamos con cariño á la nueva Asociación, que contribuirá á estrechar los lazos solidarios entre cuantos se dedican á las labores periodísticas.

Muy concurridas, suntuosas y lucidas fueron las fiestas que celebraron los jesuitas en su magnífica residencia de Belén, durante los días 16, 17 y 18 del corriente, para conmemorar la fundación de su plantel de enseñanza.

Además de las solemnes funciones religiosas, efectuáronse otras de carácter didáctico, así como un gran banquete con que el Colegio de Belén obsequió á sus antiguos alumnos.

La sociedad habanera correspondió dignamente á la invitación de los jesuitas de la Habana.

El Sr. Domingo Russinyol y Molins nos participa, en atento B. L. M., haber tomado



ESPERANZA HEDESA Y GARCÍA

posesión de su cargo de Director del Instituto de Segunda Enseñanza de Matanzas, para el que fué nombrado por Decreto del señor Presidente de la República.

Aumentan que es una bendición las "Ligas" contra el corsé, ó si lo prefieren, *anticorseteras*.

La más reciente es la fundada en Leeds, Inglaterra, distinguiéndose de las demás en que solicita el concurso activo del sexo fuerte.

Por de pronto, ya cuenta con la adhesión de ochenta hombres, que se comprometen, los solteros ó viudos, á no casarse con ninguna mujer que use corsé; y los casados, á emplear todos los medios morales persuasivos de que pueden disponer para hacer que sus *caras mitades* abandonen el uso de un accesorio tan peligroso y antinatural como es el corsé.

Para sustituir el corsé, la Liga propone el uso de elásticos especiales que sostengan las diversas partes del vestido, dejando libres el pecho y el talle.

Los hispano-americanos que visitan á Nueva York, dispondrán en lo sucesivo de un gran hotel modelo y en situación excelente.

Los señores Arturo T. Berutich y Gervasio Pérez, propietarios del antiguo "Hotel América", han adquirido el famoso "Hotel Jefferson", que cuenta con más de doscientas habitaciones, todas ellas con baño particular, luz eléctrica y teléfono.

El "Hotel Jefferson" está situado en la calle 15, casi esquina á Union Square.

Ha llegado á esta ciudad el Sr. José R. Pérez Román, Encargado de negocios de la República dominicana.

Saludamos al distinguido diplomático, cuya estancia entre nosotros deseamos le sea agradable.

Hemos recibo la visita del joven y conocido poeta Sr. Diwaldo Salóm, cuyas producciones han tenido ocasión de apreciar nuestros lectores.

En esta casa se le estima en lo mucho que vale.



En el Malecón:

—Oye, Ricardo, ¿por qué será que tú, muchacho elegante y fino, no me obséquias con.....

—Acaba, que voy de prisa.

—Sí, chico, con esas postales tan bonitas que regala á sus favorecedores las marcas "Susini" y "Cabañas".

—Pues verás. Son tantas las que me piden que..... con franqueza, mi garganta ya no puede saborear tan exquisito cigarro. Pero te prometo que te complaceré.

Y pensativo y cabizbajo se fué Prado arriba en busca de *postalitas*.